



¿Qué es vivir bajo el régimen de la bestia? Una mirada a la violencia del presente desde la novela de Butazzoni

What is it like to live under the regime of the beast? A look at the violence of the present from Butazzoni's novel

Nília Viscardi 

nilia.viscardi@gmail.com

Universidad de la República - Udelar

 10.52521/21-8454

FLUJO DE SUBMISIÓN

Envío de trabajo: 01/07/2022

Aprobación de trabajo: 24/04/2023

Publicación de trabajo: 10/07/2023

Resumen

En la postura y en el relato, la narración histórica de la violencia que hace Butazzoni abre el camino para una interpretación crítica de la violencia sin abandonar la autocritica a los movimientos políticos y revolucionarios de los años setenta. En la elección de los variados casos y situaciones, prevalece la denuncia de una violencia estructural, política, estatal, institucional y patriarcal que lucha por mostrar la humanidad de quienes se encontraron en esa desigual batalla política que se libró en el continente latinoamericano. Las violencias -nuevas y viejas- que encontramos en escenarios pos-dictatoriales tienen lugar en una democracia en que se banalizan día a día la crueldad y letalidad de diversas prácticas sufridas por poblaciones vulnerables. El ejercicio del sadismo y de la violencia de estado deja huella y la búsqueda por reconstruir una sociedad democrática y respetuosa de los derechos humanos reclama una sociología de las prácticas de violencia que escape al reduccionismo criminológico y postule preguntas políticas, filosóficas, antropológicas y humanas, presentes todas ellas en la obra de Butazzoni. De allí que su lectura toma valor para la interpretación crítica de un presente y de una actualidad, que se ahoga en una pornografía de la violencia divulgada sin más objeto que el de la criminalización y la despolitización del conflicto.

Palabras claves

Pasado Reciente. Violencia Política. Sociología de la Novela.

Abstract

In posture and narrative, Butazzoni's historical narration of violence opens the way for a critical interpretation of violence without abandoning self-criticism of the political and revolutionary movements of the seventies. In the choice of the varied cases and situations, the denunciation of a structural, political, state, institutional and patriarchal violence prevails, struggling to show the humanity of those who found themselves in that unequal political battle that was waged in the Latin American continent. The violence -new and old- that we find in post-dictatorial scenarios takes place in a democracy in which the cruelty and lethality of various practices suffered by vulnerable populations are trivialized day by day. The exercise of sadism and state violence leaves its mark and the quest to rebuild a democratic society respectful of human rights calls for a sociology of the practices of violence that escapes criminological reductionism and poses political, philosophical, anthropological and human questions, all of which are present in Butazzoni's work. Hence, his reading takes value for the critical interpretation of a present and a present time, which is drowned in a pornography of violence disseminated with no other object than the criminalization and depoliticization of the conflict.

Keywords

Recent Past. Political Violence. Sociology of the Novel.

Introducción

VIII. La tradición de los oprimidos nos enseña que el “estado de excepción” en que ahora vivimos es en verdad la regla. El concepto de historia al que lleguemos debe resultar coherente con ello. Promover el verdadero estado de excepción se nos presentará entonces como tarea nuestra, lo que mejorará nuestra posición en la lucha contra el fascismo. La oportunidad que éste tiene está, en parte no insignificante, en que sus adversarios lo enfrentan en nombre del progreso como norma histórica. -El asombro ante el hecho de que las cosas que vivimos sean “aún” posibles en el siglo veinte no tiene nada de filosófico. No está al comienzo de ningún conocimiento, a no ser el de que la idea de la historia de la cual proviene ya no puede sostenerse. (BENJAMIN, 1920-1921).

Pregunta Achille Mbembe ¿cómo es vivir bajo el régimen de la bestia? Pero, ¿cuál es la bestia y dónde está? ¿solamente en el terrorismo de estado y la crueldad de la cárcel contemporánea? ¿en el sadismo del policía corrupto o del narcotraficante exitoso? ¿en el que atormenta viola y mata en su hogar? Por cierto, no es fácil mostrar a la bestia en la multiplicidad de las violencias contemporáneas en que la falta de perspectiva crítica para pensarlas se legitima crecientemente. Porque, claramente, alimentar a la bestia, hacerla crecer, es ceder ante las interpretaciones del presente que naturalizan el despliegue de la violencia policial, antesala de la tortura de la población carcelaria que se alimenta de la máquina de exclusión que generan las desigualdades actuales.

Lo que observamos, en la narrativa de la violencia que ofrece Butazzoni, es una mirada crítica a las dinámicas prácticas de la violencia en que los ejes “del bien y del mal” se dispersan en un escenario difuso en que las crueldades más terribles y las solidaridades más insólitas surcan una sociedad castigada. En ningún momento las situaciones “demasiado” humanas que aparecen pierden el objetivo de la construcción de la memoria y la búsqueda de la verdad, lo cual es fundamental para contribuir a una teoría crítica del pasado reciente y del presente.

Así es. Pues el relato nos acerca a la subjetividad del *sniper*, al sufrimiento y al terror de un torturador americano que ha venido a perfeccionar el arte del dolor y se enfrenta a la lenta e inevitable llegada de su muerte. Sorpresivamente, aparece la piedad de un militar torturador ante la imagen de una prisionera embarazada al observar la vida emergiendo debajo de la piel y de los huesos. Invasado por sentimientos de piedad, el torturador se humaniza y salva la vida de quien debiera castigar: arriesga su piel para sacarla de la cárcel, la ayuda a rescatar a su hijo robado en el momento del parto y conforma una familia con ella. De este tejido de hechos, actos y sentimientos se alimenta el escenario, en que, desde la recomposición democrática se libra la batalla por hacer

justicia en materia de derechos humanos.

Sin embargo, en la postura y en el relato, la narración histórica de la violencia que hace Butazzoni abre el camino para una interpretación crítica que, aunque muestra ira, paz, amor o violencia en todos los personajes que representó, nunca libra al vacío del relato criminológico los hechos de que da cuenta ni abandona a la autocrítica. Pues el autor fue, en su momento, un revolucionario comprometido¹. En la elección de los variados casos y situaciones, prevalece la denuncia de una violencia estructural, política, estatal, institucional y patriarcal que lucha por mostrar la humanidad de quienes se encontraron en esta desigual batalla política que se libró en el continente latinoamericano.

Las violencias -nuevas y viejas- que encontramos en escenarios pos-dictatoriales tienen lugar en una democracia en que se banalizan día a día la crueldad y letalidad de diversas prácticas sufridas por poblaciones vulnerables. El ejercicio del sadismo y de la violencia de estado deja huella y la búsqueda por reconstruir una sociedad democrática y respetuosa de los derechos humanos reclama una sociología de las prácticas de violencia que escape al reduccionismo criminológico y postule preguntas políticas, filosóficas, antropológicas y humanas, presentes todas ellas en la obra de Butazzoni. De allí que su lectura toma valor para la interpretación crítica de un presente y de una actualidad, que se ahoga en una pornografía de la violencia divulgada sin más objeto que el de la criminalización y la despolitización del conflicto.

Teoría, Literatura y Sociedad: la obra de Fernando Butazzoni

Fernando Butazzoni (Montevideo, 20 de marzo de 1953) es un escritor, guionista y periodista uruguayo. A partir de dos de sus novelas, nuestro objetivo es el de analizar el romance de la violencia en la modernidad tardía colaborando en el estudio de las representaciones colectivas mediante el análisis del imaginario de la violencia, tomando como referencia a América Latina (TAVARES DOS SANTOS, 2021)

El valor de la obra de Fernando Butazzoni se basa en su literatura, su trabajo periodístico, el abordaje de hechos históricos desde la investigación, su actividad cultural, su participación en los medios, su relevancia pública a nivel nacional e internacional, su filmografía y el compromiso político en una trayectoria de relevancia artística, histórica, conceptual y testimonial. La lucha por dinamizar la vida cultural a través de la literatura y del periodismo constituye una clave en un mundo en que se asiste al empobrecimiento y la banalización de la información. Junto a ello, la importancia de conocer la historia

1 En "La vida y los papeles" (BUTAZZONI, 2016) podemos acceder a algunos de sus propios relatos en los que narra varios episodios de su vida. Particularmente, su huida clandestina de Uruguay en 1972 y su participación en la guerra de Nicaragua con el FSLN.

contemporánea de América Latina y del Uruguay y de hacerlo a través del valor expresivo del arte, apostando a la búsqueda de la verdad.

Su trabajo contribuye a la construcción de nuestra memoria colectiva a través de obras que recrean las marcas del pasado reciente en los recuerdos, los testimonios, los relatos, el imaginario y el cuerpo. Ha buscado revalorizar una de las posibilidades de la literatura que es la de impedir que lo que es verdadero quede oculto debajo de lo que aparece como “real”. Es en este sentido que su obra reivindica la dimensión política de la reescritura de los acontecimientos y el posicionamiento del texto dentro de un relato aún en debate.

A través de dos de sus novelas, “Una historia americana” y “Las Cenizas del Cóndor”, podemos acceder a las dinámicas afectivas y sentimentales que unen a los personajes. Centrados en la construcción social del odio, el sufrimiento, el temor, el amor y la confianza, tal como aparecen en las dos novelas, abordamos la filosofía política que la misma habilita a reconstruir. Ello permitirá focalizar, en el conflicto y su reconstrucción, las dinámicas expresivas que habilitan la emergencia de la violencia que emerge en el contexto político de los años setenta. ¿Puede, desde allí, pensarse la violencia actual que emerge despolitizada, difusa y sin referencia alguna al cambio social? Nada autoriza el salto interpretativo para la coyuntura política actual. No obstante, ello, la necesidad de hacer una teoría crítica de la violencia lleva a leer la obra desde el presente, en el cual también inscribe su valor.

Recuperando la reconstrucción política de la realidad y la búsqueda de la verdad que el trabajo de Butazzoni permite, es posible abordar en perspectiva de sociología crítica algunas dimensiones ontológicas de la violencia y sus rastros estructurales para profundizar en una sociología del conflicto a través de la novela latinoamericana. A nuestro juicio, el cuerpo, la raza, la solidaridad, el reconocimiento son claves interpretativas fundamentales para un análisis de la violencia contemporánea que la repolitizan, redimensionando las claves tradicionales de la lectura “criminológica”. A saber, odio, venganza, psicopatología, individualismo y vacío de sentido en la orientación de futuro.

Por ejemplo, vincular las dinámicas actuales de la violencia letal en territorios vulnerables cuyo relato está cooptado por la crónica policial, dificultando la construcción de un sujeto político y un actor social, es un desafío que requiere de una mirada alternativa en el relato y que difícilmente se observa, reproduciéndose en estas claves. Entendemos que, sumándose a la dimensión política del escenario en que se traen, podemos recuperar estas claves de lectura y objetivarlas como contribución a esta tarea. Aunque, en la empresa, perdemos la reconstrucción global y la racionalidad de la su narrativa, la fragmentación tiene por objeto destacar estas dimensiones en dos de sus textos.

Una sociología crítica de la violencia desde la literatura

Las dictaduras en América Latina han sido un laboratorio fértil para el ejercicio del suplicio, del sadismo, de la tortura, de la humillación y de la violencia desde el estado. Gran parte de la producción nacional se ha centrado en una perspectiva histórica (ALDRIGUI, ROSENCOFF, 2009; BRUM, 2015; FERNÁNDEZ HUIDOBRO, 1986, LABROUSSE, 2009), otros, son biografías (BLIXEN, 2000; CHAVARRÍA, 2013; DUTRÉNIT, 2006; HABERKORN, 2008) o hechos históricos (BLIXEN, 2004). La rica y significativa producción a nivel historiográfico se nutre con los diversos trabajos de Álvaro Rico (2007, 2008a, 2008, 2010) que indagan sobre la historia reciente, la dictadura, la memoria, los detenidos desaparecidos. En la misma línea, la producción de Carlos Demasi, Mariana Broquetas, Aldo Marchesi y Vania Marcarían (ALDRIGHI, 2001, 2007; BROQUETAS, 2014; RICO, DEMASI, MARCHESI, MARKARIAN, YAFFE, 2009; MARCHESI, 2017) entre otros. No es el objetivo de este trabajo indagar en esta bibliografía, que elucida diversos aspectos del proceso dictatorial y del período anterior, de la nueva izquierda, de la memoria y del pasado reciente, de las correlaciones de fuerza nacionales e internacionales, de las dinámicas de la impunidad, de la búsqueda de la verdad y la construcción de la memoria. Este laboratorio de suplicios, torturas y violaciones a los derechos humanos dejó un rastro de historias mínimas que desnudan la filigrana de la capacidad humana e inhumana, de las formas de subjetivación que la violencia genera, así como de las dinámicas de la crueldad y su impacto. Es claro que estas dinámicas han consolidado, creado y afirmado posibilidades vinculares que calan en la vida cotidiana.

Al mirarlas, cobra sentido la obra de Butazzoni en tanto opera en el sentido de desmontar “el esqueleto de la bestia”, haciendo aparecer “sus moradas privilegiadas”, como lo dice Mbembé ¿Qué tipo de vida es y de qué tipo de muerte se muere? Hacer una sociología de este pasado reciente es relevante tanto para observar las resistencias a un poder opresor, centralizado y a la vez difuso, como para pensar qué sujetos políticos, que sensibilidades y qué aprendizajes han dejado las violencias que esta máquina generó. La reflexión sobre la violencia no obedece a la obscenidad con que circulan en los medios y redes el espectáculo de la muerte, la tortura y el terror desplegados. Obedece, en esta perspectiva crítica de la sociedad, a la necesidad de comprender una faceta de la historia que ha dejado marca y circunstancias e historias mínimas que la han quebrado.

Esta tarea se inscribe en lo que Mbembe (1999) denomina como la crítica a la identidad y la subjetividad. Asimismo, y en esta línea, los estudios poscoloniales suponen una relectura de los movimientos de liberación pues se trata de un pensamiento que sigue creyendo en el postulado de que no hay más conocimiento que el que pretende transformar el mundo. Sin duda, el llamado a vencer la tiranía y reencantar la

realidad está presente. Aunque los textos muestran el duro golpe a los movimientos de liberación de la época, también rescatan su espíritu en los personajes, recordando que el objetivo no era ni la venganza ni la revancha, sino la transformación de una realidad violenta en sí misma. La obra es así una reflexión sobre la manera en que la dialéctica del amo y del esclavo, del colono y del nativo, del torturador y del preso, del tirano y del pueblo, podrían haber sido -o fueron en alguna medida- trascendidos² (MBEMBE, 2006).

La noción de necropolítica de Mbembe permite pensar, genealógicamente, no sólo las formas que los procesos de racialización tomaron en su contexto de emergencia, es decir, el colonial, sino también las modalidades que toma el racismo en el seno de la actual fase capitalista, del cual la dictadura y la cárcel son parte en este presente. Esta política de la muerte se ejerce sobre los cuerpos y se despliega en las escenas analizadas por Butazzoni. Al igual que Butler (2006), la tortura, la sobrevivencia, el encierro, nos recuerdan la precariedad de los cuerpos en dictadura sí, y en la era neoliberal también, señalando los efectos devastadores de la violencia social. El interés que suscita la obra de Fernando Butazzoni se vincula a la oportunidad que aparece en sus novelas de anudar las dimensiones *políticas del cuerpo*, las *dinámicas de reconocimiento* y de *humillación*, la constitución de subjetividades y las contemporáneas formas de ejercicio del poder, que van del disciplinamiento (militar) y la biopolítica (la subversión amenaza el orden social y debe ser aniquilada) a la necropolítica (tortura y planificación del dolor, despliegue de la muerte desde las fuerzas del estado).

Así, proponemos una lectura sociológica y crítica que, a partir de la reconstrucción histórica que la obra de Butazzoni representa respecto del plan Cóndor, del Movimiento de Liberación Nacional y de la violencia social y política vivida en el período, señala dinámicas afectivas, sociales y vinculares que de los usos y dinámicas de la violencia estatal y social en este particular laboratorio del sadismo que fue la dictadura y que el proceso de suspensión de garantías individuales habilitó en Uruguay. Asimismo, su relato señala las resistencias a este orden y a esta política de la muerte o necropolítica.

Ficcional, la novela permite un espacio de libertad y crítica que solo el arte habilita. Histórica, la obra de Butazzoni permite un vínculo con el problema de la verdad y de la realidad, centro de la preocupación del autor. La reconstrucción de los relatos -y la lucha por la «verdad»- habilita a la reinterpretación política de la violencia social, brindando elementos que consolidan discursos alternativos a la prevalente noción de una criminalidad que desancla su interpretación de una matriz social y política en que se inscribe toda violencia. No hay ciencia social sin historia, no hay transformación de la sensibilidad punitiva sin mirada crítica al presente y su antesala.

2 Como lo establece Mbembe (2006) debe señalarse que esta corriente se inspiró en gran medida en pensadores francófonos: Aimé Césaire, Franz Fanon, Eduard Glissant, Léopold Senghor.

Del ajedrez apocalíptico entre las superpotencias: “Una historia americana”

1. Según se cuenta, hubo un autómatas construido de manera tal, que, a cada movimiento de un jugador de ajedrez, respondía con otro, que le aseguraba el triunfo en la partida. Un muñeco vestido de turco, con la boquilla del narguile en la boca, estaba sentado ante el tablero que descansaba sobre una amplia mesa. Un sistema de espejos producía la ilusión de que todos los lados de la mesa eran transparentes. En realidad, dentro de ella había un enano jorobado que era un maestro en ajedrez y que movía la mano del muñeco mediante cordeles. En la filosofía, uno puede imaginar un equivalente de ese mecanismo; está hecho para que venza siempre el muñeco que conocemos como “materialismo histórico”. Puede competir sin más con cualquiera, siempre que ponga a su servicio a la teología, la misma que hoy, como se sabe, además de ser pequeña y fea, no debe dejarse ver por nadie. (BENJAMIN, 1920-1921).

“Una historia americana” (BUTAZZONI, 2017) narra de forma detallada el proceso de secuestro y asesinato del ciudadano estadounidense Dan Mitrione a manos del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, ocurrido en Montevideo, Uruguay en 1970. A partir de ese episodio el autor realizó casi medio siglo después una minuciosa reconstrucción del hecho, para lo cual habló con varios de los protagonistas, consultó archivos públicos y privados, y estudió voluminosos expedientes desclasificados de la CIA. Sus personajes son Aloysio Dias Gomide: cónsul de Brasil en Montevideo, secuestrado por los Tupamaros junto con Mitrione; Randall Lassiter: agente de la CIA destacado en Monrovia; Adelbert Waldron: francotirador del Ejército de EE. UU; Jorge Pacheco Areco: presidente de Uruguay en ese momento; María Aparecida de Dias Gomide: esposa del cónsul brasileño; Henry Engler: miembro del comando que ordenó el asesinato de Mitrione; Jorge Peirano Facio: canciller uruguayo.

El personaje principal, Dan Mitrione, fue oficial de policía en Richmond, Indiana de 1945 a 1947 y se unió al FBI en 1959. En 1960 fue asignado al departamento de cooperación y administración internacional (International Cooperation Administration), yendo a países sudamericanos. Habría sido enviado a Brasil a enseñar a la policía técnicas de tortura de manera que los detenidos no murieran en el proceso. En 1969 fue destinado a Uruguay para trabajar en la Agencia para el Desarrollo Internacional para asesorar y apoyar a la seguridad pública de Uruguay (ALDRIGHI, 2007). En ese momento el gobierno era presidido por Jorge Pacheco Areco. El clima político y así como las decisiones en juego se observan en este extracto:

Al amanecer del domingo 9 de agosto, según los cálculos de la Embajada norteamericana había un total de quince mil hombres empeñados en la búsqueda de los secuestrados.

Los líderes guerrilleros presos se mantenían en sus trece, sin realizar ninguna declaración de interés, y la insistencia del gobierno en aplicarles pentotal chocó una y otra vez con la negativa judicial. Hay que anotar que ese debate jurídico filosófico acerca de la aplicación del llamado “suero de la verdad” se volvería una antigualla de museo en pocas horas. Por abrumadora mayoría, en la tarde del día siguiente el Parlamento le concedería al gobierno de Pacheco facultades extraordinarias para ejercer el poder mediante la denominada “suspensión de garantías individuales”. En los hechos, esa suspensión le daba piedra libre a la tortura, los arrestos masivos, la censura previa de prensa, la internación de opositores en unidades militares y, por supuesto, al uso de pentotal sódico o de lo que fuera en los interrogatorios. Los derechos humanos de los habitantes del país pasaban en comodato a manos del presidente. (BUTAZZONI, 2017, p. 371).

Un aspecto importante en que la narración se mueve es la propia reflexión -y crítica- a la violencia empleada en la acción de matar a Mitrione en particular, y tal vez en aquella también presente en los movimientos de liberación, en un contexto complejo en que la violencia social, la pobreza, la miseria y la represión, así como las claves culturales en que el uso de la fuerza para la liberación de los pueblos eran leídos, forman parte de los elementos centrales que se presentan las reflexiones de los personajes. Los dilemas y la crítica al uso de la violencia por parte se leen en el relato de los hechos que llevaron a la muerte de Mitrione. Tras su muerte, queda el vacío.

Ocurrió que luego de las detonaciones, aún sofocados por el olor de la pólvora y encandilados por los fogonazos que rajaron la oscuridad, esos tres jóvenes que desbordaban entusiasmo en la lucha revolucionaria, esos muchachos soñadores que anhelaban un mundo de justicia y solidaridad, quedaron cara a cara con la muerte que ellos mismos habían convocado. No tenían nada para decir. (BUTAZZONI, 2017, p. 482).

Aunque no es posible aquí, ni es el objetivo del texto, saldar esta discusión, es importante pensar los dilemas que el uso de la violencia también género en la época. Por ejemplo, desde Estados Unidos, podemos retomar la visión de Arendt. En 1969, criticó fuertemente la relación que los movimientos revolucionarios tuvieron con la violencia. La filósofa, incluso, aventura una explicación y un condicionamiento. Define a esta generación como la de “aquellos que han heredado de la generación de sus padres la experiencia de una intrusión masiva de la violencia criminal en la política”, que supieron en la Universidad de la existencia de los campos de concentración y de exterminio, del genocidio y de la tortura (ARENDR, 2005).

Pero el presente en el que se inserta la novela no tenía a los campos de concentración “en el pasado”: ese presente estaba signado por la lucha contra la aplicación de técnicas de tortura, de desobjetivación y de deshumanización que formaban parte del ejercicio del poder totalitario que se instalaba reeditando el pasado de la segunda guerra mundial en varias prácticas de necropolítica en el continente latinoamericano. En este sentido, el texto alimenta más que nada la brillante denuncia de Arendt respecto

del modo en que los campos de concentración fueron concebidos para exterminar a las personas y degradar a los seres humanos, a la vez que para servir a los experimentos que conducen a eliminar, bajo condiciones científicamente controladas, la misma espontaneidad como expresión del comportamiento humano y de transformar la personalidad humana en "... una simple cosa, en algo que ni siquiera son los animales; porque el perro de Pavlov, que, como sabemos, había sido preparado para comer no cuando tuviera hambre, sino cuando sonara una campana, era un animal pervertido." (ARENDR, 2006, p. 590)

Sin embargo, la máquina no es perfecta. Y la máquina de matar y torturar cedió ante la sensibilidad puede tocar al autómatas. La máquina se quiebra, en el texto, ante la sensibilidad que provoca una maternidad en peligro en un torturador que se ven sorprendido los sentimientos que le genera la visión de esta joven mujer.

Trata de ordenar sus pensamientos: en una celda de Coordinación Federal, en pleno centro de Buenos Aires, se ha encontrado con una muchacha uruguaya de veinte años de edad que, si se juzgara por su aspecto, podría pasar por una mujer de cincuenta. El cuerpo de la detenida es, por lo que pudo apreciar, un saco de huesos. Menuda, como encogida, la prisionera le trajo a la memoria las viejas fotografías de los campos de concentración establecidos por los alemanes. Cuando la vio, la cabeza de la joven mostraba en detalle el contorno de los huesos apenas cubiertos por una piel apergaminada. Tenía varias heridas en la boca y le faltaba una parte de la dentadura, quizá arrancada a golpes. Y luego estaba el vientre abultado, la panza de la muchacha que sobresalía entre sus ropas como un callado testimonio de algo que no podía ser (BUTAZZONI, 2014, p.362)

Testimonio de los debates de la época, podemos recordar el modo en que Arendt, desde los Estados Unidos, traía las palabras de Sartre: «Matar a un europeo es matar dos pájaros de un tiro [...] quedan un hombre muerto y un hombre libre». Cuestionando el apego a la violencia de los movimientos revolucionarios, Arendt señalaba que los mismos no son conscientes de su decisivo desacuerdo con las enseñanzas de Karl Marx. Frente a ello, reivindicaba que el único eslogan positivo que los nuevos movimientos habían subrayado era el de la reivindicación de la democracia participativa (ARENDR, 2005). Para ella, la violencia instalada, impide cualquier movimiento humanista de cambio.

El dilema de la teoría crítica es que, paradójicamente, de la realidad hoy sigue sin surgir un movimiento de cambio que desestructure las condiciones en que las prácticas de la violencia se anudan. Una mirada a la política de los cuerpos aliados (Butler, 2006) permite situar el debate fuera de la arena de la democracia representativa y sus bondades, recordando la necesidad de la alianza y de la calle. Alianza y cuerpo están, sin duda, presentes en la historia de Aurora.

Cuerpos, reconocimiento y resistencias: las cenizas del Cóndor

En las “Cenizas del Cóndor” se narra la historia de vida de Aurora Sánchez, una joven uruguaya que en 1974 cruzó a pie la cordillera de los Andes, embarazada de cinco meses, para huir del ejército de Pinochet. La aventura da cuenta de las distintas estaciones de la represión en países como Chile, Argentina y Uruguay durante los años en los que se implementó el Plan Cóndor. Personajes: Augusto Pinochet, Stefano Delle Chiaie, el general chileno Carlos Prats, los agentes de la DINA Michael Townley y Mariana Callejas, el general soviético Nikólai Leonov, el militar uruguayo Manuel Cordero, y otros.

En la historia el cuerpo torturado de Aurora es el que saca a Docampo de la aplicación regular del tormento. Es un sentimiento, un acto irracional el que rompe los esquemas adiestrados para la violencia del militar. A la vista de la inconcebible combinación entre maternidad -ese valor supremo- vida, encierro y tortura, un principio de humanidad revierte la jaula de hierro del ejercicio práctico de la violencia.

Para Manuel Docampo la vista de esta tarde al tercer piso de Coordinación Federal ha resultado una experiencia dramática determinante. [...] Hace frío y por un instante se asusta de sus propias emociones, pues nunca antes había sufrido semejantes embates de humillación, odio y tristeza, todo mezclado de manera suficiente como para hacerle perder la prudencia.

Cuando estaba en la celda y vio ese espantajo allí tumbado, tuvo ganas de huir, de salir corriendo, de regresar a Montevideo y solicitar su readmisión en la intendencia de la Escuela de Armas y Servicios. Pero luego, cuando trató de hablar con la prisionera y a cambio recibió el olor a podrido que a ella le salía de la boca, pudo percibir con toda claridad el crac de algo que se rompía en su interior y desacomodaba su alma para siempre. Ya no quería huir, en ese calabozo ni regresar a Uruguay sino que, por el contrario, deseaba quedarse en ese calabozo y echarse a morir con la prisionera. [...] (BUTAZZONI, 2014, p. 361)

Con Honneth se nos presenta una teoría moral del conflicto a través de la cual se desarrolla la gramática de los conflictos sociales. Para ello, el pensador se vale de la elaboración hegeliana de la idea de reconocimiento, para retomarla y reformularla. El punto de partida para la construcción teórica de Honneth es la premisa de que la vida social se reproduce bajo el imperativo de un reconocimiento recíproco. El autor describe tres patrones de reconocimiento a partir de una tipología fundada fenomenológicamente.

El reconocimiento afectivo es previo no sólo temporalmente sino también lógicamente y tiene que ver con las relaciones primarias. El derecho es otro de los patrones de reconocimiento que Honneth. La solidaridad, el tercer patrón de reconocimiento, refiere a la valoración social de las cualidades, capacidades y propiedades individuales de los sujetos, cuando se perciben como útiles socialmente. La solidaridad se entiende como “...un tipo de relación de interacción en que los sujetos recíprocamente participan en sus

vidas diferenciables, porque se valoran entre sí en forma simétrica.” (HONNETH, 1992, p.157). La autoafirmación práctica que se corresponde con este tipo de reconocimiento es la autoestima. Las tres formas de reconocimiento permiten establecer una autorrelación no distorsionada, capaz de garantizar la dignidad e integridad de los individuos, esto es, que el individuo se sienta apoyado por la sociedad en todo el espectro de sus autorrelaciones prácticas.

Para Honneth, las contracaras o reversos de las formas de reconocimiento son las formas de menosprecio, entendidas como injusticias que dañan a los sujetos en su libertad de acción, en que las personas son lesionadas en el entendimiento positivo de sí mismas que deben ganar intersubjetivamente. Las formas de menosprecio, por lo tanto, constituyen un verdadero peligro de lesión que sacude a la persona en su totalidad. Menosprecio, humillación y maltrato: El primer tipo de menosprecio refiere a la integridad personal. Así, al amor le corresponde como forma de menosprecio la violación o el maltrato, que suponen humillación personal, y son “Aquellas formas de menosprecio práctico en las que a un hombre se les retiran violentamente todas las posibilidades de libre disposición de su cuerpo...” (HONNETH, 1992, p.161).

Aurora sabe que le van a robar el bebé, pero todavía guarda una mínima esperanza de sobrevivir, primer e indispensable paso para salvar a su hijo de todos los horrores que lo esperan si queda en manos de esa gente. Otra vez, entonces, como al principio de todo su periplo, cuando era apenas Natalia y la muerte ya le pisaba los talones, ella se convence de que esa será su grandiosa tarea: sobrevivir (BUTAZZONI, 2014, p. 377)

...Nilda se acerca a la parturienta y le coloca una inyección en la nalga. Le acaricia la frente y le dice que duerma, que su hijo va a estar bien. Aurora trata de resistir, pero los ojos se le cierran aunque ella no quiera. Va a sucumbir. Así que era eso, piensa. Alcanza a manotear el brazo de Nilda y ya medio dormida le dice: Hija de puta. (BUTAZZONI, 2014, p. 378)

El maltrato físico lesiona la confianza en sí mismo, que fuera aprendida en el amor. Esta forma de menosprecio, como lo son las distintas formas de violencia física, provoca una humillación que incide en la auto referencia práctica, en tanto “...lo específico en tales formas de lesión física, como ocurre en la tortura o en la violencia, lo constituye no el dolor corporal, sino su asociación con el sentimiento de estar indefenso frente a la voluntad de otro sujeto hasta el arrebató sensible de la realidad.” (HONNETH, 1992, p.161)

El cuerpo despierta una nueva alianza, anticipo de una solidaridad que ningún signo político puede nominar. Es en la filosofía de Butler (2000) en que encontramos los principios para interpretar tal situación: la precariedad, el cuerpo, tienen efectos performativos. La vista de Aurora, el estado de su cuerpo, despierta una piedad inesperada. No conocemos la naturaleza del vínculo en que convivieron el torturador y la víctima. Tal vez un hogar feliz, tal vez el régimen de la bestia (MBEMBE, 2006). Una brecha, también,

en las estructuras elementales de la violencia de género (SEGATO, 2003), que la cárcel dictatorial ejemplificó para las mujeres: humillación sexual, violación y muerte no cesaron de ejercerse en los cuerpos de madres, adolescentes, niñas, jóvenes y esposas. La humillación sexual, protagonista esencial del menosprecio en el encierro, se muestra, hoy, como práctica de tortura y dominación más allá del sexo: la violación es la práctica por excelencia del castigo y la dominación para hombres y mujeres privados de libertad en las cárceles de hoy.

El poder en una valija

Sin dudas el escenario político en que se mueve la reconstrucción de Butazzoni es la consecuencia de la guerra fría que siguió a la segunda guerra mundial.

En líneas generales, el informe de dos páginas -que era en realidad una copia al carbónico de un documento mecanografiado, sin ningún membrete ni seña- describía con frialdad la situación en el sur latinoamericano. Reportaba que allá todo era un caos y que, si bien eso no resultaba novedoso, las noticias eran cada vez más inquietantes y reclamaban nuevos cursos de acción. En los hechos, repasaba el informe, las fuerzas militares se habían consolidado de forma decidida con políticas anticomunistas de tinte fascista, recibían amplia colaboración de la CIA y otras agencias de Estados Unidos y tenían el poder absoluto en una buena parte del territorio sudamericano, desde las playas del Pacífico hasta las costas del Atlántico (BUTAZZONI, 2014, p. 24)

“Una historia americana” es un brillante despliegue del “pequeño x” que va de la biografía a la historia (LORIGA, 2010) narrando historias mínimas en que cubanos, americanos, snipers y espías, estudiantes revolucionarios, trabajadores comprometidos con el cambio se cruzan en las calles y plazas de Montevideo. En todos los casos, la arbitrariedad de la violencia entrará en colisión con la aparente racionalidad de sus actos, cuestionando sentidos y alternando el resultado de las calculadas estrategias de guerra.

El traidor no era ruso sino cubano, se llamaba Manuel Hevia y en realidad actuaba como doble agente desde hacía varios años. Se había marchado de La Habana rumbo a los Estados Unidos, con fachada de disidente, en noviembre de 1962. Fue una movida de los servicios de espionaje de Fidel Castro. La oportunidad a Hevia se le presentó gracias al diplomático uruguayo Emilio Bonifacio, quien lo llevó de contrabando en el maletero de un auto Plymouth hasta una casa que funcionaba como hogar para asilados políticos en el barrio de El Vedado. D allí, con la ayuda de varios uruguayos, algunos civiles y otros militares, viajó a Miami, luego a Nueva York y finalmente a Montevideo. Trabajó para la CIA en tareas de escasa relevancia, pero conoció muchos detalles del funcionamiento de la estación local de la agencia. El cubano era fiestero, educado y discreto, y además se declaraba enemigo acérrimo de Fidel y del comunismo, de modo que poco le costó tejer una red de relaciones significativas, tanto con los funcionarios estadounidenses como con los uruguayos. Tuvo varias amantes, algunas de ellas de la alta sociedad mon-

tevideana, y se hizo compinche de los tipos de la AID. Así estableció cierta amistad con Mitrione. (BUTAZZONI, 2017, p. 173)

En estas historias mínimas, se palpan las oscilaciones que van del deseo de explotar al otro (planteado como racialmente inferior en los escritos sobre la razón negra de Mbembe) y la tentación de eliminarlo o exterminarlo. Ese otro que no es el negro, el colonizado, sino el subversivo ¿qué ponía en juego? Amenazaba el tan deseado orden de posguerra. Un orden desigual, cierto, pero que se instaló tras la pacificación de la modernización latinoamericana y el escenario privilegiado de entre guerras. Este orden cuestionado por la generación de los sesenta, amenazado por la idea de que otro mundo era posible, atravesado por la guerra fría dio la tónica y la dialéctica de los caminos cruzados entre fuerzas del orden, espías, trabajadores, militantes, presos, militares, hombres, mujeres y familias. El escenario de la guerra de guerrillas es indagado por vía de múltiples y cruzadas historias mínimas.

La relación torturador/torturado y sus derivas psicológicas, son analizados por Butazzoni tanto en el secuestro de Mitrione como en la salvación de Aurora Sánchez. Ambos dan cuenta de las dialécticas del amo y del esclavo, de la relación establecida en el continuo muerte-vida. Butazzoni hace entonces emerger las líneas de filiación que no harán más que traducir siempre el estado de la red de alianza, las series bajo la estructura (DELEUZE, 2014). En síntesis, el campo se define por un conjunto de estrategias y en ese sentido la estructura (política, partidaria) se desdibuja. Así, de la práctica de la tortura a la sensibilidad por Aurora, se configura en las cenizas del cóndor una red de alianzas que descomponen la rígida estructura que opone militar y rehén.

En muchas ocasiones, durante la ofensiva de 1972 contra los Tupamaros, el capitán Do-campo había participado en sesiones de tortura, como casi todos los oficiales del Ejército uruguayo. A él le consta que la lucha en esos lugares es tan fragorosa como en cualquier otro combate y que, la mayoría de las veces, ni los interrogadores ni el prisionero dan tregua. En su opinión, la crueldad de uno es replicada por el mutismo del otro con la misma intensidad. Son dos formas de combatir, de acuerdo a las circunstancias de cada uno. Al principio de su carrera militar, cuando un oficial le dio a leer la novela de Jean Lartegui (Lartéguy) Los centuriones, el joven alférez había rechazado con energía las justificaciones que los personajes esgrimían en el libro sobre la necesidad de aplicar tormentos a los prisioneros. Después, ya en el terreno de la lucha práctica, en medio de las urgencias de una campaña de verdad, con muertos y heridos y órdenes y traiciones, Manuel asumió esas técnicas de búsqueda y obtención de información como un horror más de los muchos que provocaba la guerra. (BUTAZZONI, 2014, p.361)

Para Deleuze (2014) Foucault es el único en haber hecho una teoría izquierdista del poder. No es el único que se lo ha propuesto, pero sí el único que lo ha hecho. Pregunta Foucault (1991), ¿por qué no hay que partir de los grandes conjuntos? Sin duda

porque los grandes conjuntos se dan ya hechos, son aquello cuya génesis y ejercicio hay que mostrar. La ley, el Estado, las clases, ya son entidades demasiado gruesas. La narración de Butazzoni denuncia estrategias que desdibujan estas entidades y abren brechas de salida para destruirlas. La consecuencia es verdaderamente importante: el poder no es propiedad de nadie; por el contrario, es el ejercicio de todo el mundo.

A tientas él la acomoda de la mejor manera posible en el interior de la valija, y pese a que trata de actuar con la mayor delicadeza, siente que está cometiendo un sacrilegio. La alumbró con la linterna. El hecho es que, en posición fetal, ella cabe allí con facilidad, y ni siquiera debe hacerse ningún esfuerzo para correr el cierre y pasar después la correa que asegura la tapa. Docampo es consciente de la horrible alegría que le ha producido comprobar que la mujer es lo bastante pequeña y liviana como para ser metida y cargada dentro de una valija. Siente que esa alegría está atravesada por lo macabro de toda la situación: casi se puede decir que acaba de robarle un cadáver a la Policía Federal. (BUTAZZONI, 2014, p.394)

El “casi robo” de un cadáver por parte de un funcionario del ejército uruguayo a la Policía Federal Argentina, en su descripción -en su naturaleza- en tanto genealogía de los hechos somete toda representación -el poder total de la dictadura- a lo que es demasiado ínfimo: un cuerpo de mujer que entra en una valija y escapa a la máquina terrorista del estado, una solidaridad que no puede explicar las familias ideológico-partidarias ni las concretas posiciones sociales o de clase de los actores.

Podemos afirmar que la obra de Butazzoni es tributaria de las críticas al derecho y a la violencia de los aparatos de control del Estado en defensa “del orden”. Las brechas que abre no debilitan la denuncia de un período en el cual muy especialmente la violencia del estado se planteó como conservadora del derecho (BENJAMIN, 2009), lo cual radicalizó tanto en el caso de la policía como de las fuerzas armadas un conjunto de prácticas tendientes a “mantener el orden luchando contra la sedición” vigente a través de la coacción y coerción y de la anulación de las garantías individuales.

Una literatura decolonial

Mbembe (2000) expone tanto la violencia inherente a una determinada idea de la razón como la brecha que, en condiciones coloniales, separa el pensamiento ético europeo de sus decisiones prácticas, políticas y simbólicas ¿Cómo conciliar la fe proclamada en el hombre con la ligereza con la que se sacrifica la vida y el trabajo de los colonizados y su mundo de significados? El pensamiento poscolonial insiste en la humanidad por venir, la que ha de nacer una vez abolidas las figuras coloniales de lo inhumano y de la diferencia racial.

La crítica postcolonial busca desenmascarar la reserva de mentiras y el peso de

las funciones de fabulación sin las cuales el colonialismo como configuración histórica del poder habría fracasado. Y esto busca Butazzoni, preservar la verdad denunciando también las características psicológicas que amparan las figuras detentoras del poder que precisamente sostienen tanto las prácticas de control y de tortura, como los secretos que impiden el acceso a la justicia en América Latina, aliados con diversos dispositivos de poder de los estados: justicia, fuerzas armadas, élites económicas, poder y linaje colonial, entre otros:

Es un hombre robusto y bastante calvo. Despreciativo de las solemnidades aristocráticas, el príncipe Junio Valerio Scipione Borghese es un italiano de noble cuna que tiene entre sus antepasados a dos papas, a varios cardenales, príncipes, filósofos, notables de la vida romana y hasta una hermana de Napoleón Bonaparte, la bella Paulina, quien se casó con uno de sus tíos abuelos. Sin embargo, él ha logrado darle brillo propio al escudo de la familia gracias a su espíritu aventurero y su codicia sin límite. Fue un combatiente infatigable al servicio de Mussolini, de Franco y de Hitler, quien lo condecoró dos veces con la Cruz de hierro. Se especializó en el combate naval, y al mando de una flotilla de submarinos enanos -dedicada a asestar golpes más espectaculares que eficaces- quiso poner en jaque a los buques aliados en la zona del Mediterráneo.

[...] Pero Valerio cree que aquí en América del Sur todo es distinto. Para su mente de combatiente infatigable contra el comunismo, este es un nuevo mundo que está por descubrirse. Razona que la conspiración roja ha llegado muy lejos, sin duda, y que por consiguiente también han de llegar lejos las acciones que emprenda para restituir las cosas a su lugar natural (BUTAZZONI, 2014, p. 29).

Así aprendemos cómo lo que pasaba por humanismo europeo aparecía siempre, en las colonias, bajo la apariencia de la duplicidad, el doble lenguaje y el disfraz de la realidad. Para el pensamiento poscolonial, la raza es, en efecto, el desierto del humanismo europeo, su bestia. Utilizando las palabras de Castoriadis sobre el racismo, Mbembe (2000) plantea que la bestia dice algo así: “Sólo yo valgo algo. Pero sólo puedo valer como yo si los demás, como ellos, no valen nada.”.

Mbembe nos indica que hay, en el humanismo colonial europeo, algo que debe llamarse auto-odio inconsciente. El racismo en general y el racismo colonial en particular constituyen la transferencia al otro de este odio a sí mismo. La “búsqueda del idiota”, por ejemplo, encarna las estructuras de menosprecio y arrogancia que anidan en el imaginario de la bestia. El control y el desprecio, el engaño y la puesta a prueba, caracterizan tantos trazos propios de esta bestia que anida en los aparatos de control del estado, que tuvo al mando el gobierno dictatorial y que desató planificadamente un plan de torturas para para lucha contra la “sedición”.

Castiglioni regresa a Montevideo satisfecho y opta por comenzar de inmediato a tejer -a espaldas de la estructura ya existente- su propia red con los argentinos, pero por si acaso decide tomar algunos recaudos. Lo primero que se propone es encontrar un enlace que

sea confiable y de bajo perfil, sin vínculos con la banda de buitres que sobrevuela cada una de las operaciones especiales. Para ellos habrá trabajo más adelante, sin dudas. Pero ahora necesita un inocente, alguien a quien no se le ocurra hacer un negocio sin consultarlo, ni organizar un secuestro o ponerse a buscar la plata pagada por un rescate. Descarta a los policías de su entorno, porque sabe que se van a sacar los ojos unos a otros y que terminarán por arruinarlo todo. Ni se le ocurre pensar en los que ya están en Buenos Aires, que son incontrolables. También descarta pedir un oficial de enlace a través del Servicio de Información de Defensa, pues intuye que si eso sucede el Ejército va a tomar de inmediato el control de la operativa y lo marginará.

Pero lo que no descarta es encontrar, en el propio Ejército, a alguien que pueda actuar por fuera sin saberlo, con disciplina y buena fe. Uno de esos que se creen héroes de guerra, piensa Castiglioni. Un idiota de uniforme. Con los oficiales de la Armada y de la Fuerza Aérea no puede contar, pero sí con alguno del Ejército. De esa manera, si el proyecto con Villar no funciona, los militares se encargarán de aplicarle las sanciones correspondientes al idiota, en cambio, si todo marcha bien ya verá cómo hace para meter en el juego a sus amigos del OCOA y sacarse de encima al idiota de uniforme. (BUTAZZONI, 2014, p.148)

Cuerpos aliados

El pensamiento poscolonial se esfuerza por desmontar el esqueleto de la bestia para hacer aparecer -y así desaparecer- sus moradas privilegiadas. Opuestos, y en diferentes textos, Aurora Sánchez y Dan Mitrone -la propia bestia-, cada uno a su manera, vivieron o encarnaron su régimen. Lo habitaron, lo sufrieron, lo padecieron, fueron secuestrados y fueron castigados en el escenario de violencia y terrorismo de estado que las dictaduras de los años setenta y ochenta abrigaron.

Para los dos personajes, la construcción de la novela devela una perspectiva política presente tanto en la selección de las figuras e historias significativas como en la narrativa. Desde el presente, la importancia política y filosófica de su novela radica en la mirada crítica a la violencia. Comprender su trabajo también es recordar que su lectura y su difusión se inscriben en sociedades en que prima una cultura del control que refuerza la sensibilidad punitiva y desde allí lee el conflicto social y político. Es en este contexto cultural en que el discurso criminal tiene en la opinión pública una creciente legitimidad para interpretar el conflicto social y la violencia política, desplazando el horizonte en que del análisis político y social. Es en este horizonte cultural que se abren camino las crecientes interpretaciones que justifican la violencia del estado para reprimir a criminales y ladrones (sumidos en la miseria muchos de ellos).

De hecho, la dictadura, los fascismos, gobiernan -a diferencia de la colonia- sin esconderse tras la máscara del humanismo. Un gobierno para el cual el derecho no tiene nada que ver con la justicia, sino que es una forma determinada de provocar la guerra, conducirla y perpetuarla.

Prolongando las afirmaciones de Mbembe respecto de las formas de la necro-

política, la universalización del imperialismo del que son testimonio las dictaduras latinoamericanas en los años 70 no instala solamente la violencia de la coacción. La novela despliega la terrible panoplia de colaboradores de estos gobiernos -cual si fueran los colonizados-, que aceptaron convertirse en cómplices conscientes de una fábula del orden y de la moral que los sedujo de muchas maneras.

El pensamiento poscolonial se esfuerza por analizar el vasto campo de ambivalencia y las expectativas estéticas de este enredo con sus efectos paradójicos. La recuperación de la verdad impide subsumir en un discurso dicotómico las ambivalencias de los personajes, de las situaciones y de los resultados. La genealogía se resiste a las simplificaciones ideológicas de cualquier agrupación discursiva binaria: sea ella formulada al abrigo criminal del populismo penal, del odio al sedicioso, del racismo de clase revolucionario o de la necesidad de suprimir a todo "europeo". Siguiendo a Butler, podemos afirmar que la seguridad solo se encuentra en la solidaridad, única capaz de trascender el odio de sí y del otro.

Y, de modo similar al que describe Mbembe en relación a la importancia de la crítica al humanismo y al universalismo europeos -que no es planteada como un fin en sí misma-, la obra de Butazzoni se hace para dejar vigente la pregunta sobre la posibilidad política de la resolución del conflicto sobre la base de la violencia, sin por ello negar la validez de ese conflicto. Es el reconocimiento del Otro como fundamentalmente humano un aspecto del pensamiento decolonial que es clave para una mirada crítica respecto de la violencia en tanto impide colocarla del lado monstruoso de la vida. Recordando otras facetas y duplicidades de la misma, a la vez que habilita una visión crítica de la seguridad, se construye en la solidaridad y en la alianza de los cuerpos, antes que en el orden, el expediente, las armas o el derecho (BUTLER, 2000).

Referencias

- AGUIRRE BAYLEY, Miguel. **Frente Amplio "la admirable alarma de 1971"**. Montevideo: Cauce; 2005.
- ALDRIGHI, Clara **La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros**. Montevideo: Trilce, 2001.
- ALDRIGHI, Clara. La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973): **El caso Mitrione. Uruguay**. Trilce, 2007.
- ALDRIGHI, Clara; ROSENCOFF, Mauricio. **Memorias de insurgencia. Historias de vida y militancia en el MLN-Tupamaros. 1965-1975**. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2009.
- ARENDT, Hannah. **Los orígenes del totalitarismo**. Madrid: Alianza Editorial, 2006. [primera edición 1948]
- ARENDT, Hannah. **Sobre la violencia**. Alianza Editorial, Madrid, 2005. Primera edición: 1969.
- BENJAMIN, Walter. **Para una crítica de la violencia. En: Estética y política**. Las cuarenta, Buenos Aires, 2009, p. 31-64 [1920-1921].

- BENJAMIN, Walter. **Sobre el concepto de historia**. En: Estética y política. Las cuarenta, Buenos Aires, 2009, p. 129-151, [1920-1921].
- BLIXEN, Samuel. **Fugas**. Historias de hombres libres en cautiverio. Montevideo: Trilce, 2004.
- BLIXEN, Samuel. **Sendic**. Montevideo, Trilce, 2000.
- BROQUETAS, Magdalena. **La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)**. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental 2014.
- BRUM, Pablo **Patria para nadie**. Montevideo: Planeta, 2015.
- BUTAZZONI, Fernando. **La vida y los papeles**. Seix Barral, Montevideo, 2016.
- BUTAZZONI, Fernando. **Las cenizas del cóndor**. Planeta, Montevideo, 2014.
- BUTAZZONI, Fernando. **Una historia americana**. Alfaguara, Montevideo, 2017.
- BUTLER, Judith. **Cuerpos aliados y lucha política**. Hacia una teoría performativa de la asamblea. Paidós, Buenos Aires, 2000.
- BUTLER, Judith. **Deshacer el género**. Paidós, Barcelona, 2006.
- CHAVARRÍA, Daniel. **Don Sendic de Chamangá**. Montevideo: Aguilar, 2013.
- DELEUZE, Jacques. **El poder**. Curso sobre Foucault, Tomo II, Buenos Aires, Cactus, 2014.
- DUTRÉNIT BIELOUS, Silvia **El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios**. Montevideo: Trilce, 2006.
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio: **La historia de los tupamaros** (3 volúmenes). Montevideo. TAE, 1986.
- FOUCAULT, Michel. **Las redes del poder**, Buenos Aires, Ed. Almagesto, 1991.
- HABERKORN, Leonardo. **Historias tupamaras. Nuevos testimonios sobre los mitos del MLN**. Montevideo: Fin de Siglo, 2008.
- HONNETH, Axel. **La lucha por el reconocimiento**. Crítica, Barcelona, 1992.
- LABROUSSE, Alain. **Una historia de los Tupamaros. De Sendic a Mujica**. Montevideo: Fin de Siglo, 2009
- LORIGA, Sabina. **Le petit X. De la biographie á l´histoire**. France: Seuil, 2010.
- MARCHESI, Aldo. **Latin America's Radical Left Rebellion and Cold War in the Global 1960s**. New York: Cambridge University Press, 2017.
- MAZZEO, Mario. **MPP, orígenes, ideas y protagonistas**. Montevideo: Trilce, 2005.
- MBEMBE, Achille. **Du gouvernement privé indirect**, Politique africaine, No. 73, mars, 1999, pp. 103-121.
- MBEMBE, Achille. **Nécropolitique**. En: «Traversées, diasporas, modernités», Raisons politiques, No. 21, pp. 29-60. Presses de Sciences Po, 2006.
- RICO, Álvaro (2010). **Recordar para pensar. Memoria para la democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina**. Santiago de Chile: Ed. Santiago de Chile, 2010.
- RICO, Álvaro (comp.). **Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)**. Montevideo: Tradinco-Cruz del Sur, 2008a.
- RICO, Álvaro (comp.) **Investigación Histórica sobre Detenidos Desaparecidos**, Montevideo: Presidencia de la República-Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones oficiales (Impo), 2007.
- RICO, Álvaro (coord.), **Historia reciente, historia en discusión**. Montevideo: Tradinco-Cruz del Sur, 2008b;
- RICO, Álvaro; DEMASI, Carlos; MARCHESI, Aldo; MARKARIAN, Vania; YAFFÉ, Jaime. **Uruguay 1973-1985. La dictadura cívico-militar**, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2009.
- SEGATO, Rita. **Las estructuras elementales de la violencia. Ensayo sobre género entre la antropología y el psicoanálisis y los derechos humanos**. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, 2003.
- TAVARES-DOS-SANTOS, José Vicente. **O romance da violência: sociologia das metamorfoses do romance policial**. Porto Alegre, Série Sociologia das Conflitualidades; vol. 11: Tomo Editorial, 2020.

Sobre a autora

Nilia Viscardi - Es actualmente Profesora Agregada en el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y del Departamento de Pedagogía, Política y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en Universidad de la República (Udelar), Montevideo. <https://orcid.org/0000-0001-8070-3491> **nilia.viscardi@gmail.com**